

## Mundial de 1978: Política y técnica en la construcción del Estadio Ciudad de Mendoza, Argentina

### 1978 World Cup: Policy and technique in the construction of the Ciudad de Mendoza Stadium, Argentina

Cecilia Raffa<sup>1</sup>  
Pablo Bianchi<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Mendoza, Argentina, [craffa@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:craffa@mendoza-conicet.gob.ar), ORCID: 0000-0001-5109-2679<sup>1</sup>

<sup>2</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,, Mendoza, Argentina, [pbianchi@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:pbianchi@mendoza-conicet.gob.ar), ORCID: 0000-0001-9941-3881<sup>2</sup>

**Artículo. Recibido:** 2023/09/8 | **Aprobado:** 2023/10/28

**Resumen:** En 1966, Argentina fue seleccionada como sede para la Copa Mundial de Fútbol de 1978. Aunque la decisión precedió al golpe militar, el evento deportivo se empleó como distracción del contexto sociopolítico del país durante la dictadura cívico-militar, sin escatimar en recursos financieros o técnicos. En la provincia de Mendoza, la planificación del Estadio Mundialista había comenzado tras ser designada sub sede. Sin embargo, en 1975, el proyecto en manos de arquitectos locales abandonó la esfera provincial cuando la Comisión Nacional de Apoyo al Mundial lo transfirió al estudio MSGSSV. Disciplinariamente, esto implicó la recuperación del control nacional sobre la gestión de obras públicas, rompiendo la "creciente autonomía técnica" provincial, incluso con financiamiento extra-provincial. Nos centramos en explorar las condiciones de ideación y ejecución del Estadio Ciudad de Mendoza, en la capital de la provincia homónima. Buscamos delinear el papel desempeñado por la Dirección de Arquitectura y Planeamiento antes de su separación del proyecto; analizar la interacción entre los diversos equipos técnicos y los comandos cívico-militares, y comprender cómo operó el capital simbólico de los agentes involucrados en la autoría del proyecto. Nuestra propuesta de abordaje sigue el método histórico, basándonos en el análisis de fuentes documentales y gráficas generadas por técnicos, políticos y la prensa local. **Palabras clave:** arquitectura deportiva; campo político; campo técnico.

**Abstract:** In 1966, Argentina secured the hosting rights for the 1978 Soccer World Cup. Despite originating before the military coup, the tournament became a diversion from the political and social upheavals of the civil-military dictatorship, marked by substantial financial and technical investments. Mendoza province commenced planning the World Cup Stadium upon being designated a sub-venue, echoing efforts nationwide. However, in 1975, the project undertaken by local architects transcended provincial boundaries when the MSGSSV studio took charge under the National Commission to Support the World Cup. This shift marked a reclaiming of national control over public works management, disrupting the province's achieved "growing technical autonomy," even with external funding. Our focus centers on examining the ideation and execution conditions of the Ciudad de Mendoza Stadium, located in the provincial capital. We seek to outline the role held by the Directorate of Architecture and Planning before its separation from the project, scrutinize interactions among diverse technical teams and civil-military commands, and understand the operational dynamics of symbolic capital among the project's contributors. Our methodological approach aligns with historical analysis, grounded in scrutinizing documentary and graphic sources from technicians, politicians, and the local press.

**Keywords:** political field; sports architecture; technical field.

<sup>1</sup> Arquitecta (Universidad de Mendoza), Magister en Arte Latinoamericano y Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Cuyo). Investigadora Independiente del CONICET. Coordinadora del Grupo Historia y Conservación Patrimonial. Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET). INCIHUSA-CONICET, Mendoza, Argentina.

<sup>2</sup> Arquitecto (Universidad de Mendoza). Profesor Titular y Profesor Adjunto en la carrera Arquitectura (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Cuyo). Doctor en Arquitectura (Universidad de Mendoza). Becario posdoctoral INCIHUSA-CONICET. INCIHUSA-CONICET, Mendoza, Argentina.

## Introducción

### Fútbol, peronismo y dictadura

En julio de 1971, en una reunión mantenida en el salón de actos de la Unión Comercial e Industrial de Mendoza, representantes del Círculo de Periodistas Deportivos, de la Liga Mendocina de Fútbol y del Gobierno de Mendoza, a través de su ministro de Economía, Bonifacio Cejuela, acordaron el lanzamiento de Mendoza como subsede del Mundial 78 (Un poco de historia, desde julio de 1971, 1974, p. 10). Argentina había sido designada sede del evento deportivo internacional en 1966, por la Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol (FIFA), pero no fue hasta 1974 que el gobierno presidido por Juan Domingo Perón, mostró los primeros atisbos de organización. En mayo de ese año, probablemente ante la inminente visita de la máxima autoridad de la FIFA, Joao Havelange, para definir las subsedes del certamen, el presidente designó por decreto a la Comisión Nacional de Apoyo al Mundial bajo la órbita del Ministerio de Bienestar Social, a cargo de José López Rega.

Entre los años 1974 y 1975, la Comisión estuvo dirigida por el mencionado funcionario y presidida por Pedro E. Vázquez, secretario nacional de Deportes y Turismo. De estas primeras comisiones organizadoras participó también el contraalmirante Carlos Lacoste,<sup>3</sup> colaborador de Emilio Massera, miembro de la Junta Militar que dirigió el golpe de Estado de 1976. Durante la gestión de esta Comisión, y luego que los representantes de la FIFA dieran el visto bueno a Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Mar del Plata, Córdoba, Rosario y Mendoza como subsedes, comenzaron a agilizarse los encargos a los gobiernos locales y las comisiones subsedes, que ya venían trabajando a través de la postulación de sus candidaturas o bien en la remodelación de los estadios existentes, o bien en proyectar nuevas obras.<sup>4</sup>

Mendoza buscaba que la designación como subsede sirviera además para incorporar equipamiento e infraestructura asociada a la actividad deportiva en general, aunque la construcción del conjunto daría prioridad al estadio. Desde

---

<sup>3</sup> Luego de ser vicepresidente del Ente Autárquico Mundial 78, fue ministro de Acción Social del gobierno de Roberto Viola. En 1981 ocupó por 11 días la presidencia de la Nación. En 1979, fue nombrado vicepresidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol. Ocupó varios cargos en la FIFA. En democracia, fue investigado por el manejo de fondos del Mundial 78 y por delitos de lesa humanidad (Castillo, 2019).

<sup>4</sup> Mar del Plata, por ejemplo, propuso a través de su Comisión de Apoyo, la remodelación del Estadio San Martín. Córdoba, presentó un proyecto de construcción de un nuevo estadio y obras anexas (Subsedes y Desacuerdos, 1974, p. 15).

1973, a través del decreto del Ejecutivo provincial n° 3944, funcionaba en la provincia la “Comisión Pro Mendoza Subsede del Campeonato Mundial de Fútbol 1978”, integrada por funcionarios de gobierno y entidades deportivas públicas y privadas. Fue en la primera reunión de ese grupo, celebrada en noviembre de ese mismo año, que se impuso la idea del complejo deportivo y a partir de ahí comenzaron las gestiones para lograr apoyo económico para ese emprendimiento.

Unos meses después, en marzo de 1974, también por Decreto n° 887, se afectaron 35 hectáreas de terrenos ubicados en el ex Autódromo General San Martín. El texto definía además un plazo de 60 días para confeccionar el respectivo anteproyecto, que se encargó a la Dirección de Arquitectura y Planeamiento de la provincia<sup>5</sup>, a través de los arquitectos Martín V. Abraham (director de la repartición) y Raúl Gellón, y del cartógrafo Ernesto Yañez.<sup>6</sup> La provincia aportaría el 50% de los fondos para la construcción del estadio. Pero en septiembre de ese mismo año, la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) desestimó esa propuesta que ya presentaba avances, y definió que sería el estadio del Club Independiente Rivadavia, en el Parque General San Martín, el sitio donde se jugarían los partidos en Mendoza. Esta nueva opción suponía un trabajo de tres años para acondicionarlo. La remodelación estaría a cargo del arquitecto mendocino Carlos Caporalini.<sup>7</sup>

La decisión fue probablemente tomada sopesando plazos de ejecución y costos en un país cuya realidad social, política y económica era compleja. No sólo debido a la situación interna, sino también al ámbito internacional: según apunta Brenta (2008) la Guerra Fría, con períodos de distensión y de endurecimiento, la inestabilidad monetaria, el aumento de los precios del petróleo y de los bienes básicos, configuraron un escenario mundial caótico, que se agravó hacia 1974, mediante una política de ajuste que concluyó con el Rodrigazo. Las consecuencias fueron “un espiral ascendente de precios que terminó superando a la devaluación, la pérdida de referencia monetaria, el desabastecimiento de bienes y la paralización de la actividad económica y de la acumulación del capital” (Azuaga y Lanza, 2021, p. 142). Se produjo una fuerte caída del salario real que devino en un gran descontento social y continuos reclamos, acompañado de una profunda inflación.

---

<sup>5</sup> Organizada como Dirección en 1936, esta repartición tenía a su cargo el proyecto, dirección técnica e inspección de todas las obras públicas que le encargara el Poder Ejecutivo. Era asesora de reparticiones autónomas y autárquicas provinciales. Realizaba informes técnicos, confeccionaba la documentación técnica de anteproyectos y proyectos, y los respectivos llamados a licitación. Celebraba los contratos y dirigía e inspeccionaba obras. Ejecutaba peritajes y tasaciones oficiales y judiciales (Raffa, 2020).

<sup>6</sup> En la trayectoria publicada de Martín Abraham, se nombra también al arquitecto Norberto Mayer como parte del equipo de proyecto, pero no hemos encontrado respaldo en fuentes que permitan sostener su participación (Manzini, 2017, pp. 34-35).

<sup>7</sup> Un resumen de la trayectoria de Caporalini puede verse en Sala (2019).

Pese a la resolución de la AFA, y probablemente influenciados por la recomendación de Havelange de hacer un estadio nuevo en Mendoza (Estadio: parece ya una realidad, 1974, pp. 10-11), los técnicos provinciales siguieron trabajando en el plan para el edificio deportivo y un velódromo en el Parque General San Martín.<sup>8</sup> Para el proyecto se preveía ocupar la olla del ex autódromo, lo que permitiría abaratar los costos de construcción dado que el estadio iría encajonado en taludes de tierra, reduciendo la necesidad de grandes estructuras de base. El campeonato mundial era también una buena razón para consolidar equipamiento deportivo público del que la provincia carecía. Desde la gestión local, se entendía que la recomendación del presidente de la FIFA no sería pasada por alto por el gobierno nacional, tal y como ocurrió. Sin embargo, el proyecto final salió de la órbita provincial para ser asignado a un estudio profesional contratado: MSGSSV.<sup>9</sup>

En términos disciplinares, esto significó la recaptación del manejo de obra pública por la escala nacional. Se rompía así el ciclo de “creciente autonomía técnica” que habían logrado algunas provincias respecto de las obras que se ejecutaban en su territorio, aun cuando el financiamiento fuera extra-provincial (Raffa, 2020). En paralelo, se abría un nuevo momento para la cultura arquitectónica argentina, marcado por la casi ausencia de concursos de proyectos, en el cual para conseguir obras relevantes eran necesarias conexiones con el poder (Silvestri, 2000).

## Marco teórico, Marco metodológico y Estado del arte

A partir del panorama expuesto, nos interesa trabajar sobre las condiciones de ideación y ejecución del estadio Ciudad de Mendoza, estableciendo el rol que ocuparon en distintas instancias, algunos organismos públicos y la interacción entre los distintos equipos técnicos y los mandos cívico-militares.

Operacionalmente haremos referencia al capital simbólico que detentaban los distintos agentes que participaron en la ejecución del Estadio, especialmente los equipos de proyecto. En términos de Bourdieu (1988, p. 113ss.) ese capital abarca ciertas propiedades que parecen inherentes a un agente o grupo de

---

<sup>8</sup> El velódromo terminó de construirse en 1995 con proyecto del arquitecto Jorge López de Medina (Luis, 2019).

<sup>9</sup> Estudio de arquitectos que ha tenido diversas conformaciones a lo largo de su historia. Se inició con Justo Solsona y Josefina Santos en el año 1956. En 1962 se sumaron Flora Manteola y Javier Sánchez Gómez. Al momento de la construcción del estadio en Mendoza por contratación directa, lo conformaba también Rafael Viñoly (Lienur, 2004, pp. 102-107).

agentes (los arquitectos en nuestro caso), como el prestigio, la reputación, la notoriedad, entre otros, fundados sobre el conocimiento o reconocimiento.<sup>10</sup> Avanzaremos sobre aspectos históricos de la denominada cultura material (Burke, 2006, pp. 89-93), en la cual la arquitectura está inscrita, para entender las representaciones vinculadas al capital simbólico, detrás de las operaciones que la involucran: indagaremos sobre su historia cultural. La propuesta metodológica es cualitativa y estará basada en el análisis de fuentes documentales y gráficas generadas por los grupos técnicos y políticos (decretos; leyes; memorias; proyectos, publicaciones técnicas) y por la prensa local, que en su conjunto nos permitirá acreditar interpretaciones y apoyar las reconstrucciones históricas.<sup>11</sup>

Si bien como indicamos el proyecto es previo al golpe de 1976 (y la designación de Argentina como sede incluso anterior), su ejecución se concreta en época del proceso militar,<sup>12</sup> del mismo modo que su utilización más trascendental en el imaginario colectivo: ser una de las sedes del mundial de fútbol. En términos temporales, el proyecto corresponde al tercer gobierno peronista, pero este trabajo no lo asocia directamente con la obra pública de ese ciclo. Entendemos que el campeonato de fútbol supuso para esa gestión un compromiso internacional ineludible y heredado y que, aunque podría haberse alineado en la concepción peronista del deporte como cantera de valores morales, higiénicos y estéticos (Rein, 2015) no logró asirse al ideario del movimiento,<sup>13</sup> cuyo líder político falleció sólo dos meses después del inicio de actividades de la comisión nacional que llevaría adelante el evento.

Sobre la base de lo antes dicho, es que el estado de la cuestión está constituido por textos que han tratado la relación entre deporte, dictadura, obras, técnica y política, desde múltiples abordajes. Desde las Ciencias Sociales y tomando como eje de análisis la competencia deportiva en un contexto represivo, resultan de gran importancia los trabajos de Turner (1998), Archetti (2004), Ferrero y Sazbón (2007); y Alabarces (2014). La compilación de Schenquer (2022) ha puesto el acento en las políticas culturales de la dictadura, que retoman aspectos vinculados a mecanismos de propaganda, operaciones de "acción

---

<sup>10</sup> El capital puede definirse como la acumulación de bienes socialmente apreciados que sirven de medios y permiten apuestas a sus propietarios. Los bienes socialmente apreciados no son necesariamente económicos, pueden existir bienes culturales, sociales, simbólicos, etc. (Bourdieu, 1988).

<sup>11</sup> Agradecemos al personal del Archivo Nacional de la Memoria por facilitarnos el acceso al Fondo EAM 78, que aún se encuentra en etapa de catalogación.

<sup>12</sup> Nos referimos al período comprendido entre marzo de 1976 y diciembre de 1983, en el cual Argentina estuvo subsumida en una dictadura cívico-militar.

<sup>13</sup> En sus dos primeros mandatos el peronismo había convertido al deporte en política de gobierno: incorporó a la actividad a miles de jóvenes; fomentó la creación y desarrollo de instituciones deportivas; organizó competiciones nacionales e internacionales y subsidió a deportistas argentinos en el exterior. Esta política era ejecutada desde organismos estatales y entidades como la Fundación Eva Perón.

psicológica”, políticas de censura y promoción. En la vereda opuesta, Franco (2005) explora el surgimiento y accionar del COBA (Comité de Boicot del Mundial de Fútbol en Argentina), como respuesta a la acción propagandística hegemónica del gobierno de facto. Por otra parte, el libro *Deporte y sociedad civil en tiempos de dictadura* se cuestiona sobre la relación entre clubes de fútbol y dictadura, para profundizar en los grados de libertad existentes al interior del campo deportivo (Rein, Daskal y Gruschestky, 2020).

En la faceta que vincula propuestas, materializaciones de equipamiento e infraestructura y adhesiones al modelo cultural-ideológico impuesto por la dictadura, Santangelo (2014) aborda el estudio de un caso paradigmático, el “Centro de Producción Buenos Aires” (luego ATC) y su despliegue simbólico en aras de resignificar el sitio de emplazamiento de esa obra. También asociado a la producción de obras de arquitectura podemos ubicar el trabajo de Graciela Silvestri (2000) que reflexiona sobre algunos proyectos, testimonios y documentos de arquitectura que vieron luz durante la dictadura militar en Argentina. Más recientemente, Roldán (2018 y 2019) ha estudiado las vinculaciones entre construcción de infraestructuras y ritos.

La dictadura militar, tiene indagaciones incipientes en lo que refiere al vínculo entre técnica y política. Este ciclo ha sido trabajado particularmente para la capital nacional por Luján Menazzi (2018a, 2018b, 2019, 2020) quien ahonda sobre el perfil de funcionarios y técnicos vinculados a la obra pública para ese período. Este tipo de investigaciones, se inscriben en una producción cada vez más amplia en la que podemos ubicar los trabajos señeros de Ballent (2005 y 2008) para los años treinta y el primer peronismo, o de Rigotti (2012) en el estudio de la constitución del Urbanismo como saber de Estado. Conocer quiénes fueron los profesionales que integraron agencias nacionales y provinciales en Argentina, relacionadas a lo técnico-constructivo en particular y sus aportes, o bien que se vincularon con el Estado como prestadores a partir de concursos de proyectos o planes urbanos, por ejemplo, son los principales objetivos de esa línea de investigación en la que nuestro texto también se inserta.

Sobre el tema puntual que abordamos, en general, los estudios que nos preceden no reparan en el origen previo al gobierno de facto de los proyectos de los estadios, ni en la multiplicidad de agentes intervinientes y sus vínculos con el poder. Este trabajo pretende entonces, comenzar a llenar un vacío de conocimiento en torno de la temática desde el contexto particular de una capital provincial del centro-oeste de Argentina, reposicionando agentes que han participado del proceso, pero que la Historiografía de la Arquitectura ha desestimado: las historias desde cada provincia, aparecen como necesarias para completar de manera real el mapa de arquitecturas e infraestructuras, para

entender contextos y productores, acciones y omisiones, acuerdos y conflictos (Raffa, 2020b). Buscamos avanzar en el conocimiento de los saberes técnicos involucrados en la producción de equipamiento deportivo, realizando un aporte a la historia de la obra pública ejecutada durante la última dictadura militar en Argentina.

## Resultados

### Un estadio, el estadio

La visita de João Havelange, presidente de la FIFA a la capital provincial en octubre de 1974, puso en evidencia la buena predisposición del arco político local y referentes de asociaciones públicas y privadas, para acatar las decisiones de las autoridades internacionales que se encontraban en la provincia. Havelange estuvo acompañado por el vicepresidente de su organismo, Harry Cavan; el secretario general, Helmut Kaser; el vice titular para Sudamérica, Abilio D'Almeida, y el organizador del mundial de Alemania 1974, Herman Neuberger. Un Comité de Recepción conformado a tal fin, integrado por el presidente de la Liga Mendocina de Fútbol, el presidente de la Comisión Organizadora Regional, representantes de esa comisión ante la AFA, representantes de la Comisión de Prensa, representantes del Gobierno de la provincia, y un representante por el municipio de Mendoza, asumió la misión de explicar a los visitantes, todo lo concerniente a la puesta a punto de los equipamientos destinados al mundial.

Por una parte, el arquitecto Caporalini habló del estadio designado, describiendo el respectivo proyecto de remodelación, plazo de inicio y fin de obras, diseño final y características (Un Golazo Mendocino, 1974, pp. 10-11). Sumado a ello, se detallaron aspectos turísticos de la provincia y de la región de Cuyo, capacidad hotelera, transportes, comunicaciones y campos de entrenamiento para los participantes (Como subsede, Mendoza satisface a Havelange, 1974, p. 2). El entusiasmo de dirigencia y técnicos locales por la concreción se tradujo incluso en el ofrecimiento a la FIFA por parte de la Universidad Nacional de Cuyo de su centro deportivo, probablemente tomando como antecedente la remodelación del estadio de la Ciudad Universitaria de México que fue sede del Mundial de Fútbol de 1970 (Un ofrecimiento inesperado. Mundial en la Universidad, 1974, p. 12).

Luego de que Mendoza obtuviera el visto bueno por parte de la FIFA como subsede, comenzó un corto período de negociación entre gobierno nacional,



esa institución y la provincia; que insistía particularmente en la concreción de la obra, y que culminó en el mes de enero de 1975, con la decisión del Ejecutivo Nacional de construir un estadio nuevo, en el marco de un complejo deportivo.<sup>14</sup> Mendoza asumiría el costo de su construcción y la Nación lo haría con el resto del complejo que se completaría entre otros con una cancha auxiliar (Vásquez: complejo polideportivo se hará en Mendoza, 1975, p. 12; Subsede 78: el mundo espera que trabajemos y ya estamos trabajando, 1975, p. 13). La decisión se tomó antes de la salida de López Rega del Ministerio de Bienestar Social y por ende, de su desvinculación de todo lo concerniente a la Comisión de Apoyo al Mundial,<sup>15</sup> y en el contexto también, de múltiples reemplazos en la dirigencia de la Asociación del Fútbol Argentino.<sup>16</sup> Pese a ese desplazamiento, siguió manteniéndose en el gobierno quien fuera secretario nacional de Deportes y Turismo, Pedro E. Vásquez, un hombre políticamente vinculado al ex ministro y que se mantuvo en ese cargo hasta octubre de 1975.

Es conveniente señalar el hecho de que la provincia de Mendoza tenía una tradición de buen desempeño ejecutivo y capacidad tecnológica en la ejecución de Obra Pública. Pensemos en la posibilidad de fabricar in situ la estructura tubular que se colocó para soportar la cubierta sobre los palcos, con la misma resolución tecnológica de la Terminal de Ómnibus, concluida en 1972 (Raffa y Bianchi, 2022). Incluso el uso de estructuras de H° A° premoldeado, armado en la provincia, que se había usado ya para otras obras como edificios de gobierno y educativos, por empresas locales como PREAR, de Cartellone SA, una de las firmas que será luego adjudicataria de la construcción del estadio. Entendemos que esas circunstancias también se pudieron sopesar, dado que se podría completar sin retrasos la ejecución del equipamiento, porque se disponía de tecnología en la provincia.

El 10 de marzo de 1975, se colocó la piedra fundamental del estadio en presencia de autoridades nacionales, provinciales, municipales, de la AFA, el vicepresidente de la FIFA, representantes de asociaciones, clubes, ligas y otras entidades del deporte civiles y militares (Para Mendoza, el Mundial ya comenzó, 1975, p. 12). En mayo del mismo año se realizó una exposición de la maqueta del proyecto hecho por los técnicos locales en la sede central del Banco Mendoza (Empezamos a ver el Mundial 78, 1975, s.p.). (Figura 1).

---

<sup>14</sup> Del mismo modo se abandonó la idea de remodelar el estadio existente en Mar del Plata, otra de las subse-des, para avanzar en la construcción de nuevas instalaciones.

<sup>15</sup> La renuncia de López Rega fue aceptada en julio de 1975, por la presidenta María Estela Martínez de Perón.

<sup>16</sup> Entre 1974, momento en que se iniciaron acciones desde la Nación, y 1976, cuando se crea el Ente Autárquico Mundial, la AFA tuvo cuatro presidentes distintos. Un detalle de quienes ocuparon ese cargo en: <https://www.afa.com.ar/es/>



**Figura 1.** La maqueta del estadio y el complejo deportivo para el Mundial 78. Observan el Director de Turismo de Mendoza, miembros del comité organizador "Mendoza Subsede" y periodistas chilenos



Nota: Fuente: Empezamos a ver el Mundial 78 (1975, s.p.).

Fue en el transcurso de ese mes que por decreto del interventor Luis María Rodríguez, la provincia firmó un acuerdo con la Secretaría de Deportes y Turismo de la Nación, en el que se aprobaba el anteproyecto técnico, la localización y financiación del complejo deportivo (Los pasos de la Subsede 78, 1975, s.p.).<sup>17</sup> El acuerdo establecía que una vez terminado el certamen internacional, la provincia pasaba a ser poseedora del bien, pero también que, en ese acto, quedaban a cargo del Ministerio de Bienestar Social el proyecto, la dirección técnica y la construcción de la obra. Es entonces en el lapso que va desde la firma del acuerdo en mayo, hasta agosto de 1975 (antes de la licitación), que el proyecto para el estadio sale de la órbita provincial y pasa a ser "ajustado" conforme a los requerimientos de la FIFA por el estudio MSGSSV (La Olla, lugar perfecto, 1975, s.p.).

Vale marcar aquí que, aunque aún no se producía el Golpe Militar de marzo de 1976, la inestabilidad del gobierno nacional sumada a la presencia militar en diversas áreas de gestión, pero particularmente en este caso dentro de la

<sup>17</sup> Durante el proceso de negociación, definición y efectiva construcción del estadio, la provincia de Mendoza estuvo bajo un corto período democrático, cuando la gobernación fue ejercida por Alberto Martínez Baca (mayo 1973- junio 1974) a quien lo sucedió su vice Carlos Mendoza (junio-agosto 1974) y una serie de intervenciones federales primero durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón y luego durante el ciclo de facto.

Comisión de Apoyo al Mundial pudo haber operado en el movimiento de los técnicos vinculados, sobre todo teniendo en cuenta que casi simultáneamente se designa al mismo equipo de arquitectos para proyectar otro edificio fundamental para el Mundial de Fútbol: ATC. Un modo de obrar que observamos también se repite para los estadios ubicados en Córdoba y Mar del Plata asignados contemporáneamente a estudios profesionales con sede en la capital nacional: Sánchez Elía- Peralta Ramos- Agostini,<sup>18</sup> para el primero; Antonini- Schon- Zemborain,<sup>19</sup> para el segundo. Aunque en esos casos desconocemos si hubo participación previa de técnicos de reparticiones locales.

Sobre MSGSSV, algunas crónicas hacen referencia a los antecedentes en la temática (Pando, 1977, p. 45) puesto que habían obtenido el segundo puesto en el concurso para el Estadio Único de La Plata convocado en 1972, impulsado con el fin de proponer esa ciudad como una de las sedes para el Mundial.<sup>20</sup> ¿Operó ese antecedente en el cambio de proyectistas? Entendemos que además de esa experiencia puntual, posiblemente haya incidido el capital simbólico que ya detentaba el grupo, caracterizado por la modalidad de participar en grandes concursos del Estado, prácticamente desde sus inicios a finales de la década de 1950. Para 1972, había participado en más de cincuenta concursos de obras de mediana y gran escala, obteniendo en la mayoría de ellos los primeros o segundos premios, lo que da cuenta de la expertise y notoriedad del equipo.<sup>21</sup>

Los concursos operaron desde su instauración dentro del campo profesional de la arquitectura, como mecanismos de visibilización y legitimación dentro de la práctica general (Cirvini, 2004, p. 249), y del mencionado equipo en particular, cuyo prestigio y notoriedad aumentaba con cada premio o distinción obtenido: sus obras alcanzaron tempranamente difusión internacional a través de publicaciones como *Domus* o *L'Architecture d'aujourd'hui* (Liernur, 2004, pp. 102-107).

---

<sup>18</sup> Estudio constituido en 1936 por Santiago Sánchez Elía, Federico Peralta Ramos y Alfredo Agostini, más conocido como SEPPRA, cuya sigla se refiere a las iniciales de sus socios. Hacia 1970 la oficina había construido cerca de un millón de metros cuadrados, un hecho excepcional en el mercado de la arquitectura argentina (Gil, 2004, pp. 46-49).

<sup>19</sup> Sociedad constituida por Antonio Antonini, Gerardo Schon y Eduardo Zemborain en la década del sesenta, abarca en su trayectoria trabajos vinculados al planeamiento, la arquitectura y el diseño urbano. Al momento de proyectación del estadio, se habían incorporado como socios Miguel Hall y Juan Carlos Ferverza (Acuña, 2004, pp. 56-59).

<sup>20</sup> El concurso organizado por el Estado Nacional, fue ganado por el estudio Antonini-Schon-Zemborain, pero el proyecto no se construyó. Como mencionamos el equipo fue contratado en 1975 para realizar el proyecto del estadio mundialista en la ciudad de Mar del Plata.

<sup>21</sup> Entre los concursos más importantes en los que participaron están: Biblioteca Nacional (1961), Edificio sede de SOMISA (1961), Edificio para la Unión Industrial Argentina (1968) y Hospital Naval (1970) (Manteola, Sánchez Gómez, Santos, Solsona, Viñoly, 1980).

Hasta ahí sigue reconociéndose la participación secundaria de los arquitectos locales: en los planos que hemos podido consultar del estadio para Mendoza previos a la licitación, aparece consignada la participación de la Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación y del Comité Ejecutivo de la Comisión Nacional de Apoyo al Mundial. Figuran también, créditos del estudio MSGSSV; de Felipe Tarsitano y Carlos Sallaberry como arquitectos asociados, y de Martín Abraham y Raúl Gellón. La particularidad es que los mendocinos aparecen como parte de un estudio profesional y no como integrantes de la Dirección de Arquitectura y Planificación, marcando como indicamos la desvinculación de la gestión local de las decisiones de proyecto luego de firmado el convenio con Nación.

Ese esquema de estudios profesionales se repite en las publicaciones que la revista Summa hizo en 1977, en su número especial sobre el Mundial (Pando, 1977, p. 45 y 52) y en 1978 (Revista Summa, 1978), en el que realiza sobre los estadios mundialistas. La desconexión de la gestión local del proyecto derivará más tarde, en apartar completamente de los créditos de la realización del estadio a los técnicos mendocinos, quienes tampoco formaron parte del plantel del EAM, ni aparecen como parte del equipo del proyecto en cuadernillo que edita esa repartición en 1977.

Las obras se adjudicaron en septiembre de 1975, entre un total de nueve oferentes, a la unión temporal de la empresa mendocina José Cartellone Construcciones Civiles SA, con la firma Petersen, Thiele y Cruz SACM.<sup>22</sup> La prensa resaltaba que el anteproyecto “había sido hecho íntegramente en Mendoza, pero luego se pasó a Buenos Aires donde se realizó el proyecto definitivo” (Dieron detalles del estadio del mundial, 1975, p. 2).

El estadio se concibió, desde las primeras propuestas, atendiendo al emplazamiento de la obra, en el sector Oeste del Parque General San Martín y muy próximo al Cerro de la Gloria, entorno de importantes cualidades ambientales y paisajísticas.<sup>23</sup> Por este motivo, la premisa fundamental que adoptaron los profesionales involucrados en su ideación, fue la del menor impacto visual, aspecto que fue facilitado al aprovechar una olla u hondonada natural. Para cumplirla, el edificio se desarrolló en tres subsuelos bajo las tribunas, en el costado Oeste de la cancha (Figura 2). El tercer subsuelo se destinó a los deportistas, el segundo a los periodistas y el primero al acceso

---

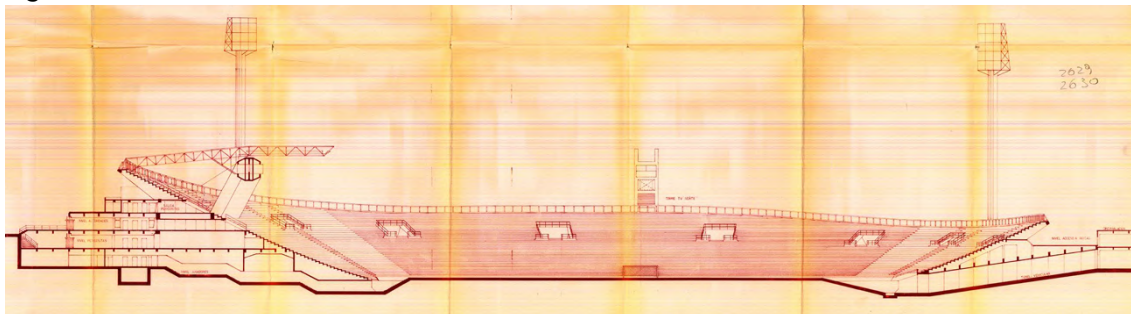
<sup>22</sup> Fundadas ambas en 1918, por extranjeros radicados en el país, estas constructoras tenían una larga trayectoria en la ejecución de obra pública con antecedentes en proyectos de infraestructura, arquitectura, generación y transmisión de energía e industriales, entre otros, tanto a nivel local como nacional. (Autor1 y Rodríguez Vázquez, 2022).

<sup>23</sup> Entre los detractores de la idea de construir el estadio en el Parque estaba la Sociedad de Arquitectos de Mendoza que presentó ante la Legislatura provincial la propuesta de mover la ubicación del conjunto a terrenos fiscales detrás del Cerro de la Gloria, “para no ahogar ni a la ciudad ni al Parque”, pero el pedido no prosperó (La Polémica del Estadio, 1975, p. 7).



general de autoridades y servicios especiales para la prensa acreditada al evento.

Figura 2. Corte oeste-este del estadio



Nota: Fuente: Archivo Digital de la Dirección de Arquitectura e Ingeniería, Ministerio de Planificación e Infraestructura Pública (DAI-MIPIP), Gobierno de Mendoza.

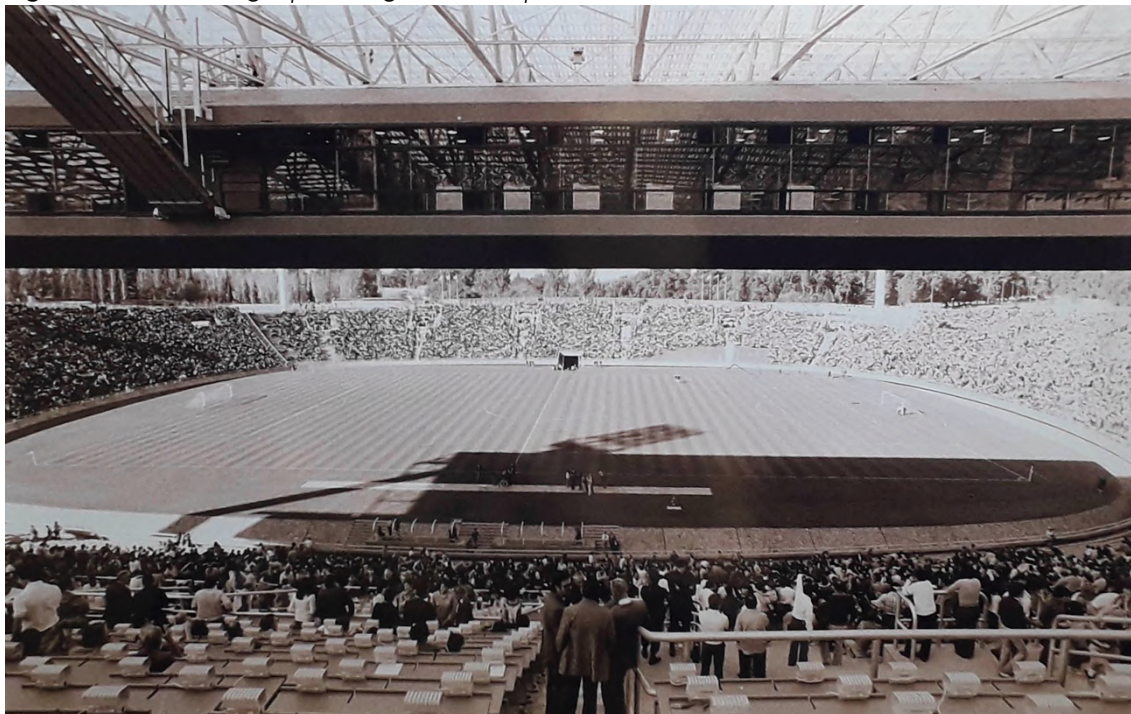
Se proyectó un recinto con capacidad para 50.000 espectadores. El campo de juego estaba orientado Norte-Sur, con 105 m de largo por 68 m de ancho y estaría rodeado por “un foso con agua de tres metros de profundidad” (Dieron detalles, 1975, p. 2). Se destacaba la existencia de cuatro vestuarios, agrupados en dos unidades de vestuario cada una, con armarios individuales, mesa de masajes, bancos y sillas para descanso de los jugadores. Los sanitarios eran comunes para cada par de vestuarios y contaban con duchas y una pileta de inmersión. La comunicación entre ellos y el campo de juego se daba por sendos túneles y los servicios sanitarios para los espectadores estaban ubicados “entre la circunvalación del estadio y la salida del mismo, en un lugar de fácil acceso desde las tribunas”. La iluminación se resolvió a partir de cuatro torres en los extremos del campo de juego, con dos fuentes de energía, de manera que se pudiese suplir una de ellas en caso de fallas. La crónica destacaba el servicio contra incendios del edificio, y de primeros auxilios para los espectadores.

La principal playa de estacionamiento se desarrolló con un total de 91400 m<sup>2</sup>, sobre el costado noroeste del estadio, mientras que una secundaria desplegó 23500 m<sup>2</sup> de superficie (Esto lo verá el mundo, 1975, p. 10). Una cancha anexa, dispuesta en el mismo predio, serviría como complemento a los planteles para realizar entrenamientos.

En el ámbito de la innovación, el alarde estructural fue la gran viga pretensada de H° A° de 127 m de longitud (Figura 3), diseñada con sólo dos apoyos en toda su extensión, dispuesta en el costado Oeste, que albergaba al mismo tiempo las salas de transmisión del periodismo (se calculó que el evento convocaría a más de 500 enviados nacionales y extranjeros). Esta resolución estructural respondió seguramente a la condición sísmica de Mendoza, previendo un elemento muy rígido, anclado al suelo (la gran viga en H° A°) y disponiendo sobre él una cubierta liviana: una estereoestructura metálica constituyó el soporte del techo

de la platea, que se desarrolló en una superficie rectangular de 38 m por 114 m de dimensiones promedio.

Figura 3. Vista de la viga que alberga la sala de prensa



Nota: Fuente: Prensa Gobierno de Mendoza, 1978.

Entre el proyecto concluido en CABA y el anteproyecto generado en Mendoza encontramos algunas diferencias. Por una parte, en la resolución de una gradería “en bandeja” en uno de los costados de la cancha incluido en la propuesta local, que el proyecto definitivo absorbió, ensanchando el costado oeste de las tribunas y manteniendo su perímetro ondulante, de manera que se mantenía la condición de lograr bajo impacto visual. Por otra, se previó la rápida evacuación de los espectadores mediante importantes solados, que rodeaban todo el estadio y comunicaban con los estacionamientos y las avenidas circundantes (Figura 4), respondiendo a una premisa que demandaba “el desagote rápido y sin peligro [...], en un lapso no mayor de diez minutos” (Pando, 1977, p. 45-46). La resolución de esos accesos en el primer proyecto aludía a concentrar la circulación de público en ocho rampas que conducían a las tribunas (Subsede 78: el mundo espera que trabajemos y ya estamos trabajando, 1975, p. 13).

La novedad tecnológica incluyó aspectos referidos a la televisación de los partidos, para lo cual se construyeron “cuatro cabinas fijas, una detrás de cada arco, dos en el centro del flanco Oeste y una a nivel del campo de juego” (Esto lo verá el mundo, 1975, p. 11). Además, 15 aparatos de télex facilitarían al periodismo la comunicación instantánea con sus respectivos países de origen. El tablero electrónico, de 20 m por 10 m, constituyó uno de los “actores principales” del certamen, y fue instalado en el extremo Sur de la cancha.



Figura 4. Vista del estadio en construcción donde puede apreciarse el contexto de inserción



Nota: Fuente: Pando, 1977, p. 52.

## El EAM 78 y la experiencia alemana como antecedente

De acuerdo a las memorias de la AFA del año 1975 analizadas por Daniel Sazbón (2020, p. 22ss.) aquella Comisión delegó sus tareas en el Comité Organizador de la XI Copa del Mundo 1978, integrado por miembros de la Asociación del Fútbol Argentino. Tras el golpe del 24 de marzo de 1976, y con la consiguiente renuncia de los ejecutivos de la AFA, ese comité se desarticuló, conformándose la "Comisión Organizadora y Bureau de la FIFA", y al año siguiente el "Comité Técnico-Deportivo AFA Mundial 78". Las competencias de AFA sobre el certamen se limitaron al extremo, cuando la dictadura decidió formar el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), a través de la Ley n° 21.349, reglamentada en agosto de 1976, declarando además de interés nacional la realización del XI Campeonato de Fútbol (Fondo Ente Autárquico Mundial, 1978).

El EAM estuvo presidido por el general Omar Actis y por el contraalmirante Carlos Lacoste, antiguo integrante de la Comisión (lo que posiblemente marque algunas continuidades y discontinuidades), como vicepresidente. En julio de 1976, comenzaron las tensiones en torno a la gestión del campeonato. El general Actis se inclinaba por una organización más austera, mientras que los otros miembros, entre los que estaba Lacoste, tenían una opinión contraria. Luego de que Actis fuera asesinado en agosto de 1976, su lugar fue ocupado

por el general Antonio Merlo, que coincidió con Lacoste y el resto de los integrantes del EAM, en el modo de administración de los fondos. Finalmente, se remodelaron los estadios de River, Vélez y Rosario Central, y se construyeron los otros tres. Se actualizaron algunos de los aeropuertos y la infraestructura hotelera y se comenzó con la primera base de transmisión de televisión en color del país: Argentina Televisora Color (ATC). Desde el día que tomó el poder, la junta militar dio máxima prioridad a la organización de la Copa del Mundo. Se destinaron entre USD \$520.000.000 y USD \$700.000.000.<sup>24</sup>

El Ente contaba con total autonomía para realizar cualquier acto jurídico u operación que se relacionara directa o indirectamente con el campeonato mundial, por cuenta propia, de terceros o asociados a terceros, dedicándose a la realización y/o supervisión y control de gestión de la infraestructura deportiva, abarcando tanto la construcción de estadios nuevos como la remodelación de los ya existentes; la infraestructura de comunicaciones; la generación de señal de televisión en los estadios; los trabajos y provisiones referidas a medidas de seguridad; la verificación y adaptación de los medios de transportes y sus terminales; las provisiones en materia de alojamientos; la participación en la organización y fiscalización del evento deportivo (Boletín Oficial, 01/09/1976, s.p).

En su organización, albergó siete gerencias que por la complejidad y escala de los proyectos y por la premura en su ejecución se conformaron como gran entramado, sumando alrededor de 100 integrantes entre civiles y militares. Entre ellas estaba la gerencia de Infraestructura integrada por cinco departamentos que cubrían las áreas técnico-administrativas a través de los departamentos de: Coordinación General; Conducción de Obras; Certificaciones y Contratos, y Técnico (EAM 78, 1977, pp. 6-7). Al organigrama se agregaba además un Equipo Coordinador de Infraestructuras (ECI) dirigido por los arquitectos Carlos Miguens y Horacio Pando, que contaba con las áreas de Asesoría, Coordinación y Sub-coordinación General, Secretaría, Consultores, Taller y un equipo de Coordinación de Obra, con agentes técnicos residentes en cada una de las provincias o divididos por obras, en el caso de los estadios ubicados en CABA (EAM 78, 1977, p. 7).

Como coordinadores de las obras en Mendoza figuran el arquitecto Juan Manuel Acosta, el ingeniero Arnaldo Herrera y la sra. María Inés Lñarra Iraegui. Como Inspector técnico se desempeñó el arquitecto Rafael Reina Rutini. Es efectivamente esta instancia del organigrama, la que tiene vínculo directo tanto con el equipo proyectista, como con las empresas contratistas y subcontratistas

---

<sup>24</sup> Existen distintas discusiones sobre el gasto general que supuso el evento, pero en términos generales el monto superó incluso al invertido para la organización del Mundial de España en 1982. (Alabarces, 2014; Roldán, 2018; Santángelo, 2014; Ridge, 2020).



ya sea para coordinar los vínculos laborales entre esas partes, para asesorar en todo lo que se refiere a instalaciones deportivas, supervisar la marcha de los proyectos, realizar tareas de programación y control, estudios de previsión financiera de las obras, entre otras (EAM 78, 1977, p. 7).

En el estadio de Mendoza, como para el resto de las obras nuevas o intervenciones en los recintos existentes, se siguieron las pautas contenidas en el Manual de Normas de Construcciones Deportivas de la Secretaría de Deportes. Este manual era el resultado de un convenio entre Argentina y la República Federal de Alemania, firmado en diciembre de 1971, por el cual ambos países se comprometían a concretar programas para el fomento del deporte, en la República Argentina, en lo concerniente a: la promoción de infraestructura deportiva, la promoción del deporte escolar, recreativo, popular y de alta competencia y el desarrollo de la medicina deportiva.

El acuerdo celebrado por ambos países, especificaba entre otros considerandos, que la cooperación comprometía a la parte alemana, a la asesoría “en materia de planificación general y planificación de instalaciones especiales”; elaboración de “programas de distribución de espacio libre y cubierto para modelos de centros de recuperación, de recreación y deportivos”; y finalmente la “sistematización de las bases de los planos guía para la concreción de infraestructura deportiva, de recreación y recuperación” (Cancillería de la República Argentina, 1971). El país centroeuropeo ya había tenido la experiencia de los Juegos Olímpicos de Munich en 1972 y la realización del mundial de fútbol en 1974, lo que permitió que algunas de las experiencias de proyectos realizados, se trasladaran al marco local.

Como miembro del ECI, y habiendo participado del arreglo de colaboración técnica entre Argentina y Alemania, fue el arquitecto Horacio Pando quien se vinculó al arquitecto Frieder Roskam, director del Centro de Construcciones Deportivas del Instituto de Deportes de Colonia, quien contaba con experiencia en el proyecto y construcción de equipamientos deportivos (Streppelhoff, 2022, p. 39). Sobre esta base, se elaboró el cuerpo normativo que reunía tanto la experiencia argentina como alemana, en aspectos técnicos para la construcción de equipamientos deportivos.<sup>25</sup>

El Manual planteó objetivos comunes a todos los estadios dispuestos para el certamen, a saber: contar con una distribución “equitativa” en todo el país, poseer un concepto arquitectónico moderno que evidenciara la capacidad tecnológica nacional, lograr campos de juego bajo nivel y un perfil “chato” de

---

<sup>25</sup> Pando se desempeñó como jefe de Planeamiento y jefe del Grupo de Desarrollo de Construcciones Escolares, en la Dirección Nacional de Arquitectura Educativa (DINAE), experiencia que trasladó luego al ámbito deportivo, en la Secretaría de Deportes de la Nación. <https://www.modernabuenosaires.org/>

las tribunas, contar con una construcción normalizada y racionalizada tendiente a economizar recursos, lograr una imagen visual común, propender a un control centralizado en lo administrativo pero con realizaciones descentralizadas y facilitar un aprovechamiento posterior de las instalaciones, por la comunidad (EAM 78, 1977, p. 9).

La FIFA, a través de su representante Herman Neuberger, volvió más de una vez a Mendoza a controlar la prosecución de las obras y a realizar la inspección final previa al certamen (Figura 5).

**Figura 5.** Herman Neuberger con su comitiva en el sector de prensa



Nota: Fuente: La FIFA hizo su última inspección (1978, s.p.).

En una de esas visitas, efectuada en noviembre de 1975, el enviado fue recibido ya no por integrantes del plantel de la Dirección de Arquitectura y Planeamiento, como venía sucediendo en todas las visitas oficiales vinculadas a la construcción del estadio, sino por uno de los miembros del estudio MSGSSV, Javier Sánchez Gómez (Rumbo al estadio, 1975, p. 16-17).

La prensa no vuelve a nombrar a los técnicos mendocinos que habían participado de la instancia de anteproyecto en el resto del proceso de construcción del estadio. De hecho, en una de las visitas de inspección de la obra en abril de 1976, fue Rafael Viñoly quien avanzó con las explicaciones del proyecto (Mendoza es la más hermosa, 1976, p. 4). Ese mismo año, el gobierno provincial reestructuró la Comisión Subsede Mendoza, incorporando en ella al arquitecto local Raúl Amprimo como coordinador del área de Infraestructura (Hay

reestructuración total en la Comisión Subsede de Mendoza, 1976, p. 12).<sup>26</sup> Esta integración da cuenta también de la existencia de movimientos al interior de los planteles técnico-burocráticos locales previos al golpe y más marcadamente a partir de él. También Martín Abraham fue reemplazado en su cargo de director de Arquitectura y Planeamiento de la provincia por el ingeniero David Dimov, uno de los técnicos que había participado en la obra para la Terminal de Ómnibus (Un contacto que dará frutos, 1976, s.p.). En tanto Raúl Gellon siguió trabajando en la Dirección hasta por lo menos 1980, como proyectista en el área de arquitectura escolar.

Además del estadio, como ya mencionamos, el certamen internacional supuso la construcción o adecuación de equipamiento asociado como los centros de prensa y los aeropuertos; el mejoramiento de rutas y caminos y del equipamiento hotelero de las ciudades subsedes, incluida Mendoza. En esos casos, de los proyectos sí participaron tanto la agencia técnica local, como estudios de profesionales afincados en la provincia. Esa participación entendemos se dió, porque la visibilidad/percepción de estos otros equipamientos no sería de impacto general, ni en sus usos (que pueden entenderse como limitados a grupos específicos), ni en la transmisión del certamen mundialista, un hito dentro de la organización del campeonato, donde los principales espacios simbólicos a mostrar, eran los estadios.<sup>27</sup> En ese sentido, consideramos que la competencia deportiva adquiere en el contexto de ejecución de estos equipamientos particularmente, una serie de connotaciones que van desde la afirmación de la nacionalidad, hasta la de las bondades de la ideología política gobernante.

El Estadio Ciudad de Mendoza que se inauguró en mayo de 1978 con un partido local, será luego utilizado para las disputas mundialistas de los seleccionados de Perú, Holanda, Irán y Escocia.<sup>28</sup> El proyecto de complejo deportivo prometido por la Nación no se concretó, sino hasta mucho tiempo después, y en forma parcial.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Amprimo fue nombrado en aquel momento también jefe técnico de la Oficina de Ordenamiento Urbano del Gran Mendoza, cargo que ejerció hasta 1980 Paralelamente se desempeñó como decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza, hasta 1978. (Esteves, 2019, p. 58)

<sup>27</sup> El equipamiento complementario construido en Mendoza fue el Centro de Prensa, producto de un concurso realizado en 1977, que ganó el equipo local conformado por los arquitectos Simón Lacerna, Miguel Rosso y Julio Díaz Valentín. El aeropuerto, por su parte, fue remodelado y modernizado con intervención de la Dirección de Arquitectura y Planeamiento.

<sup>28</sup> El Estadio se denomina Malvinas Argentinas desde 1982.

<sup>29</sup> Además del velódromo, recientemente se construyeron una cancha de hockey (2013) y un estadio cubierto (2018).

## Conclusiones

Al primer equipo conformado por profesionales locales pertenecientes a la Dirección de Arquitectura y Planeamiento, se sumó luego un estudio de Buenos Aires, que terminó por definir la obra, dentro de un complejo organigrama funcional con sede central en Buenos Aires. En este aspecto, resulta de interés la influencia que tuvo, en términos técnicos, la participación de la Argentina en un convenio con la República Federal de Alemania, lo que se tradujo entre otros, en la redacción de un documento normativo, que sirvió para unificar los criterios en relación con la construcción de equipamientos asociados al mundial. Los nuevos estadios se instauraron como punta de flecha de las realizaciones arquitectónicas del período en el país, que no sólo debían mostrar el grado de avance tecnológico y modernización alcanzado por obras de la gestión pública, sino también reflejar el correcto funcionamiento de las instituciones nacionales, aun cuando el país se encontraba subyugado a un régimen dictatorial. Parte de ese simbolismo, estuvo contenido también en la selección de los equipos técnicos cuyo capital simbólico, potenció aquellos fines.

En términos disciplinares, los movimientos al interior de las reparticiones, como consecuencia del clima político y del centralismo de la Nación para la organización del mundial, que podría leerse contemporáneo a la salida de Vázquez de aquella Comisión y mucho más marcado luego del golpe militar, fue dejando en el camino agentes que tuvieron un rol importante en el inicio del proceso. Además del paso de jurisdicción de la obra, la conformación cívico-militar de las primeras comisiones nacionales afectadas al mundial, y el paso a una conducción eminentemente militar luego de marzo de 1976, pueden ser pistas de ese desplazamiento y posterior invisibilización de aquellos agentes: ¿qué capital simbólico aportarían a obras que miraría el mundo, técnicos de una provincia intermedia?

Pero aún en este marco, no deja de ser un dato relevante que las fuentes consultadas derivadas de la propia disciplina como la Revista Summa en sus ediciones de 1977 y 1978, y en cuya redacción se involucraron técnicos que formaron parte del proceso como Horacio Pando, rescataron todas las participaciones, aunque sin precisiones para el caso de Mendoza, que no obstante se perdieron luego en la historización de los hechos. Esto es indicio de la forma en que la construcción historiográfica hecha desde el centro hegemónico, a partir también de la valoración de los capitales simbólicos de los agentes que intervinieron y respecto de la ejecución de obra pública en Argentina, alimentó el desconocimiento de ciertos actores durante el siglo XX. Una práctica que entendemos se repite en la construcción de las historias asociadas a la cultura material de distintas ciudades y países que, a partir de



indagaciones como la que presentamos pueden comenzar a modificarse / completarse/ alimentarse. Asimismo, da cuenta de vacíos en el estudio de la conformación de las burocracias estatales, particularmente asociadas a los cuerpos técnicos y sus movimientos en la segunda mitad del siglo XX, teniendo en cuenta un contexto político y social particular para el caso argentino a partir de 1976, pero también a las dificultades que supone abordar un Estado múltiple, cada vez más complejo.

## Referencias bibliográficas

- Acuña, V. (2004). Antonini- Schon- Zemborain. En J.F. Liernur & F. Aliata. (Dir.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo a-b (pp. 56-59). Clarín Arquitectura.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: el fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar.
- Archetti, E. (2004). El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral. *Memoria y civilización*, 7, 174-194.
- Azuaga, G.; Lanza, M. (2021). Maduración y ocaso del desarrollismo argentino: tasa general de ganancia y dinámica de acumulación del capital (1966-1975). *Cuadernos de Economía Crítica*, 7 (13), 125-149.
- Ballent, A. (2005). *Las Huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires*. Prometeo-UNQ.
- Ballent, A. (2008). Imágenes de un vínculo. Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943. *História, Ciências, Saúde- Manguinhos*, 15 (3), 827 – 848. <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v15n3/13.pdf>
- Brenta, N. (2008). *El rol del FMI en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política económica entre 1956 y 2006*. Buenos Aires: UBA- FCE, Colección Tesis de Doctorado.
- Boletín Oficial (01/09/1976). *Creación del Ente Autónomo Mundial 78*. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/7070732/19760901?busqueda=1>
- Bourdieu, P (1988). *Cosas dichas*. Gedisa.
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?*. Paidós
- Cancillería de la República Argentina (1971). *Acuerdo por notas reversales entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Federal de Alemania para concretar programas para el desarrollo del deporte en la República Argentina*. Registro B.ALE.01121971-1: 2-3
- Castillo, H. (2019). *Todo pasa*. Penguin Random.

Como subsede, Mendoza satisface a Havelange. (1974, 12 de octubre). *Los Andes*, p. 2.

Cirvini, S (2004). *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. FNA.

Dieron detalles del estadio del mundial. (1975, 13 de septiembre). *Los Andes*, p. 2.

EAM 78 (1977). *Obras de Infraestructura. XI Campeonato Mundial de Fútbol, Argentina 1978*. CABA: Talleres Gráficos Los Andes.

Empezamos a ver el Mundial 78. (1975, 10 de mayo). *El Andino*, s.p.

Estadio: parece ya una realidad. (1974, 4 de diciembre). *El Andino*, pp. 10-11.

Esteves, M. (2019). Amprimo, R. En Autor1 (Dir.). *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1900-1960)* (pp. 58-60). IHA-FFyL-UNCuyo

Esto lo verá el mundo (1975, 16 de septiembre). *El Andino*, pp. 10-11.

Ferrero, L.; Sazbón, D. (2007). Argentina 78: La nación en juego. *CMLB Caravelle*, 89, pp. 139-155.

Fondo Ente Autárquico Mundial 78 (1978). *Expediente S-2941-76, Archivo Nacional de la Memoria*.

Franco, M. (2005). Derechos humanos, política y fútbol. *Entrepasados XIV* (28), 27-46.

Gil, M. (2004). SEPPA. En Liernur, J. F.; Aliata, F. (Dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo s-z (pp. 46-49). Clarín Arquitectura.

Hay reestructuración total en la Comisión Subsede de Mendoza. (1976, 15 de diciembre). *El Andino*, p.12.

La FIFA hizo su última inspección (1978, 15 de agosto). *El Andino*, s.p.

La Olla, lugar perfecto. (1975, 15 de agosto). *El Andino*, s.p.

La Polémica del Estadio (1975, 28 de febrero). *El Andino*, p.7.

Liernur, J. F. (2004). En Manteola; Sánchez Gómez; Sánchez; Solsona; Salaberry. Liernur J. F.; Aliata, F. (Dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo i-n (pp. 102-107). Clarín arquitectura.

Los pasos de la Subsede 78. (1975, 31 de mayo). *El Andino*, s.p.

Luis, N (2019) López de Medina, Jorge. En Raffa, C. (Dir). *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1900-1960)* (pp. 181-183). IHA-FFyL-UNCuyo.

Manteola, F.; Sánchez Gómez, J.; Santos, J.; Solsona, J.; Viñoly, R. (1980). *Architecture*. Presse Internationale.

- Manzini, L. (2017). Abraham, Martín. En Raffa, C. (Dir). *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1900-1960)* (pp. 34-36). IHA-FFyL-UNCuyo.
- Mendoza es la más hermosa. (1976, 4 de abril). *El Andino*, p. 4.
- Menazzi, L. (2018a) ¿Una comunidad profesional de la obra pública? Empresarios, ingenieros y funcionarios durante la última dictadura (1976-1981). *Perspectivas en Políticas Públicas*, 8, 13 – 40
- Menazzi, L. (2018b) Conduciendo las áreas técnicas del Estado argentino. Perfiles y trayectorias de funcionarios vinculados a la obra pública durante el gobierno de Videla (1976-1981). *Sociohistórica*, 1 – 20
- Menazzi, L. (2019) Cuatro perfiles en la obra pública: trayectorias, orientaciones y vínculos durante la última dictadura cívico-militar. *H-Industria*, 61 – 81
- Menazzi, L. (2020). Pequeñas escenas de la vida profesional. Notas sobre ingenieros y Estado durante el Proceso de Reorganización Nacional. En G. Jajamovich; L. Menazzi. *Saberes urbanos. Profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de ciudad* (pp. 143 - 171), Teseo.
- Pando, H. (1977). Los estadios de fútbol para el campeonato mundial de 1978. *Summa*, (117), 45-57.
- Para Mendoza, el Mundial ya comenzó. (1975, 9 de marzo). *El Andino*, p. 12.
- Raffa, C. (2020). *Construir Mendoza. Obras y políticas públicas en el territorio*. IHA- FFyL-UNCuyo. <https://bdigital.uncu.edu.ar/15153>
- Raffa, C. (2020b). Lo local en la construcción de una Historia de la Arquitectura nacional: Mendoza como caso de estudio. En Carbonari, M. R.; Carini, G. (Eds). *Historia local y regional: balances y agenda de una perspectiva historiográfica* (pp. 127-153). UNIRío editora.
- Raffa, C.; Bianchi, P. (2022) Arquitectura pública: la primera Terminal de Ómnibus estatal para Mendoza (Argentina, 1969-1972). *Arquitecturas del Sur*, 40 (62), 80–93. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/5462/4458>
- Raffa, C; Rodríguez Vázquez, F. (2022). ¿Quiénes construyen obra pública?: trayectorias empresarias en la provincia de Mendoza, durante los gobiernos conservadores (1932-1943). *Anuario de la Escuela de Historia*, (36). <https://doi.org/10.35305/aeH.vi36.352>
- Rein, R.; Daskal, R.; Gruschestky, M. (Comps.) (2020). *Deporte y sociedad civil en tiempos de dictadura* (pp.61-80). UNSAM.
- Rein, R. (Comp.) (2015). *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. UNSAM Edita.
- Revista Summa (1978, junio) Los Estadios del Mundial 78. *Summa* (125).
- Rigotti, A. M. (2012). Las promesas del urbanismo como alternativa tecnocrática de gestión (1928- 1958). En Plotkin M.; Zimmermann E. (dirs.). *Los saberes del Estado* (pp. 159- 183). Edhasa



- Roldán, D. (2018). Perspectivas y problemáticas sobre el Mundial Argentina 78. Infraestructuras, gubernamentalidades y festejos populares. *Cuestiones de Sociología*, (18), s/p.
- Roldán, D. (2019). Paradojas del Mundial Argentina 78: estilos, inversiones y rituales. *Cuadernos de Aletheia*, (3), 7-19.
- Rumbo al estadio. (1975, 10 de noviembre). *El Andino*, pp. 16-17.
- Sala, C. (2019). Caporalini, Carlos. En Raffa, C. (Dir). *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1960-1972)* (pp. 95-98). IHA-FFyL-UNCuyo.
- Santangelo, M. (2014). Un mundial a colores: arqueología de un predio. *Registros*, 10 (1), 134-149.
- Sazbón, D. (2020). La Asociación del Fútbol Argentino durante el Proceso militar. En R. Rein; R. Daskal; M. Gruschestky (Comps.). *Deporte y sociedad civil en tiempos de dictadura* (pp.15-42). Buenos Aires: UNSAM.
- Schenquer, L. (Comp.) (2022). *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. EDULP.
- Streppelhoff, R. (Ed.) (2022). *München 1972: Olympische Spiele in Deutschland*. Bundesinstitut für Sportwissenschaft.
- Silvestri, G. (2000). Apariencia y verdad. *Block*, (5), 38-50.
- Subsede 78: el mundo espera que trabajemos y ya estamos trabajando. (1975, 18 de enero). *El Andino*, p. 13.
- Subsedes y Desacuerdos. (1974, 13 de octubre). *El Andino*, p. 15.
- Turner, A. (1998). 25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78. En P. Alabarces; R. Giano, R.; J. Frydenberg (Eds.) *Deporte y sociedad* (pp.143-150.). Eudeba.
- Un contacto que dará frutos. (1976, 1 de mayo). *El Andino*, s.p.
- Un Golazo Mendocino. (1974, 12 de octubre). *El Andino*, pp. 10-11.
- Un ofrecimiento inesperado. Mundial en la Universidad. (1974, 19 de noviembre). *El Andino*, p. 12.
- Un poco de historia, desde julio de 1971. (1974, 11 de octubre). *El Andino*, p. 10.
- Vásquez: complejo polideportivo se hará en Mendoza. (1975, 2 de enero). *El Andino*, p. 12.